

**Seminario Mayor de Bogotá
Congreso de Teología y Pastoral
2.007**

¿Cómo construir comunidades cristianas hoy en Bogotá?

**Aporte del Laboratorio de Pastoral
Grupo de estudiantes de Teología del Seminario**

Antecedentes

Desde hace un par de años el Seminario Mayor, dentro de su plan de estudios y de su proyecto de prácticas pastorales, ha visto importante insistir en la formación para la investigación pastoral. Se trata de *educar la mirada* para salir de la ingenuidad en la que muchas veces caemos y ver con los ojos de la fe lo que Dios Padre está obrando no sólo en nosotros y a través de nosotros sino en nuestro pueblo colombiano.

A continuación compartimos con ustedes algunas de las reflexiones que un grupo de de estudiantes de teología en el seminario nos estamos planteando en torno al asunto de la iniciación cristiana en Bogotá. Después de varias consultas con distintas personas en la ciudad y de seguir el itinerario propuesto para los laboratorios de pastoral, optamos por detenernos a considerar la pregunta *¿Cómo construir comunidades cristianas hoy en Bogotá?* Quisiéramos ordenar nuestro aporte desarrollando los siguientes puntos: primero diremos una palabra acerca de los hallazgos o descubrimientos que hemos hecho en nuestro estudio, luego insistiremos en algunos giros o conversiones que sentimos son urgentes si queremos avanzar en la comprensión y construcción de auténticas comunidades cristianas hoy en Bogotá. Y por último señalaremos algunas perspectivas o aperturas que pueden convertirse en posibilidad de acción y proyección en nuestros empeños pastorales.

1. Hallazgos

Hemos encontrado tres principales hallazgos que en seguida relacionamos:

1.1. *Son distintas las maneras de concebir la comunidad cristiana.* Estas diversas concepciones que las personas manejan, están relacionadas, por una parte, con sus propias vivencias (experiencias-testimonio), y, por otra, con la "representación social" construida y transmitida a través de la cultura sobre la sociedad, la Iglesia y Jesús mismo.

1.2. *Hay unas búsquedas humanas* que guardan estrecha relación con el proyecto de Jesús: reconocimiento, afecto, fraternidad, solidaridad, compañía, etc.; sin embargo, la perspectiva de fe nos ayuda a descubrir algo más en el propósito de Jesús: Jesús hace comunidad-comunión desde la relación con el Padre. Es esta comunión con el Padre la que hace posible sanar, establecer nuevas relaciones de las personas con ellas mismas y con los otros, abriéndose al descubrimiento y valoración del otro, a la reconciliación, al perdón, a la caridad, a la fraternidad. La propuesta comunitaria de Jesús va en la línea de la humanización plena y no en su contravía.

1.3. *Nos hace falta profundizar más en el proyecto comunitario de Jesús:* comprenderlo, vivirlo, reproducirlo. Este proyecto tiene que ver con la transformación de las relaciones humanas desde la experiencia de la comunión con Dios Padre por medio del Hijo en el Espíritu.

1.4. *Por el comentario y la actitud de extrañeza de algunos consultados* descubrimos que no pocos ven en la pretensión de la Iglesia de formar comunidad, una especie de "enjaulamiento", como si la intención fuese la de "atrapar", "alistar en filas" a las personas. Esto nos lleva a pensar en la necesidad de revisar nuestras actitudes y formas de proponer y construir la comunidad cristiana.

2. Giros

A partir de lo hallado nos sentimos llamados a asumir ciertos giros o conversiones que nos permitan pensar mejor nuestras comunidades cristianas. Algunos de éstos son:

2.1. Es necesario pasar de la actitud que mira desde lejos y juzga, a la actitud de Jesús que sale al encuentro de los que caminan muchas veces apartados o distantes de la comunidad para escucharlos, entrar en diálogo respetuoso sobre sus búsquedas, anhelos, frustraciones y ofrecerles las claves que nos propone la Buena Noticia de Jesús para interpretar la propia vida y la historia humana (cf Lucas 24). Sólo a partir de un diálogo sincero y cercano podremos tejer nuevos vínculos y recomponer otros.

2.2. Se trata no sólo del reconocimiento del otro y su valía, sino de ver cómo Dios está presente en las comunidades reales que tenemos, para construir desde los valores comunitarios humanos ya presentes y completar lo que haga falta.

2.3. Es necesario pasar del discurso abstracto y desencarnado acerca de la comunidad, a asumir estilos de vida comunitarios que no sólo se constituyan en indicadores que por su fuerza de contraste convoquen hacia fuera de la comunidad sino en verdaderos ambientes, o atmósferas de vida nueva que actúen como espacios de aprendizaje vivencial del Evangelio.

3. Aperturas

Por último, señalamos algunas vías que nos pueden permitir seguir profundizando en torno a la pregunta sobre ¿Cómo construir comunidad cristiana hoy en Bogotá?

3.1 Prestar una especial atención a las familias, sobre todo a aquellas nuevas que se están constituyendo; nosotros notamos que las parejas jóvenes que hoy están optando por el sacramento del matrimonio, lo hacen de una manera mucho más consciente y madura, y que no pocos estarían dispuestos a vivir una experiencia de acompañamiento y maduración de su condición creyente, esponsal y familiar.

3.2 Apostarle a la creación de vínculos, lo cual implica desarrollar desde la experiencia del encuentro con Cristo, las actitudes de la cercanía, la acogida, la escucha, el diálogo y la propuesta. Definitivamente, no se trata de imponer nuestras razones y modelos de vida, sino de proponerlos por medio de ejemplos visibles, que con la fuerza del testimonio, atraigan y convenzan.

3.3 Impregnar toda nuestra acción evangelizadora, de un estilo de vida comunitario, que permita gustar la fascinación del otro, de lo fraterno, de lo solidario, de lo común.